

La virtud muestró ensalzar.
Y menos que ella me alienta
El flujo de murmurar.
Sociedad, ¿quién no es actor
En tu voluble teatro?
Y detrás de un bastidor
Desempeñan más de cuatro
La plaza de apuntador.
Y con tanto y tanto afán

Telones vienen y van,
Que acaso el que hoy es comparsa
Hará mañana en la farsa
Papel de primer galán.
Mi talento no es profundo.
Pero en la verdad me fundo
De que al cielo hago testigo,
Pilar mía, cuando digo
Todo es farsa en este mundo.

ME VOY DE MADRID

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1835

PERSONAS

TOMASA.
MANUELA.
AMPARO.
DON JOAQUÍN.

DON HIPÓLITO.
DON FRUCTUOSO.
DON SERAPIO.
LUCAS.

La escena es en Madrid : el acto primero en casa de don Fructuoso, el segundo en el jardín de la de don Hipólito, y el tercero en la de don Joaquín.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

MANUELA, DON FRUCTUOSO

Fruct. Excusado es que lo niegues.
Esa amistad va tomando
Un carácter que me inquieta.

Man. ¿Qué quieres, Fructuoso? El trato
Engendra cariño.

Fruct. Pero...

Man. Yo no soy de cal y canto.
Tú sabías que me amaba
Don Joaquín; y, sin embargo,
En tu casa le recibes
Como amigo, como hermano;
Consientes que á todas horas
Nos visite; y como al cabo
No tiene pelo de tonto,

Ni es mudo, ni es feo... Vamos;
Si al fin me prendara de él,
¿Deberías extrañarlo?

Fruct. Manuela, yo le detesto.

Si le hago mil agasajos
Es porque temo á su lengua
Y á su pluma : yo soy franco.
Me haría muy poca gracia
Que á sátiras y á sarcasmos
Me derribase del puesto
Que me cuesta afanes tantos
Conservar : sí; que esos zoilos,
Peste del género humano,
Tal vez con su envidia mueren
Sin salir nunca del fango.
Más desgraciado de aquel
Que sirve de triste blanco
Á sus epigramas. De ellos
No esperes, ni por acaso,
Ningún bien : son sabandijas
Que nacen para hacer daño.
Ya un día le faltó poco
Para sacarme los trapos
A la colada. — Hoy..., ya ves...,

A nadie le falta un flaco
 Donde le hieran. No muestra
 Dos días el calendario
 Político un mismo tiempo.
 No tengo más mayorazgo
 Que mi empleo, aunque á Dios gracias,
 Covachuelista... esto es algo;
 Y no es cosa de perderlo
 Por echarla de espartano.
 Mi sistema es estar bien
 Con todos. Hoy me deshago
 En alabanzas y encomios
 Del gorro republicano,
 Y mañana el justo medio
 Con igual fervor aplaudo.

Man. Como ensalzabas un día
 El despotismo ilustrado.

Fruct. Y antes al rey absoluto.

Man. ¡ Hombre versátil!

Fruct.

Yo me hallo

Bien con cualquiera que mande
 Mientras cobro del erario;
 Y esto no es ser pastelero
 Como dice el vulgo vano;
 Sino que tengo un carácter
 Tan complaciente, tan blando...
 El que me haga mal á mí
 Tendrá el alma de guijarro.

Man. (Complaciente para todos,
 Menos para mí. Yo pago
 Por todos.)

Fruct. ¿Qué estás diciendo
 Entre dientes? Murmurando
 Tal vez...

Man. Digo que no es justo
 Desairar á ese muchacho.
 ¡ Me ama tanto, y es su amor
 Tan romántico!...

Fruct. ¿Apostamos
 Á que ya el romanticismo
 Te ha trastornado los cascos?

Man. Sí, que yo estoy por las grandes
 Pasiones y por los raptos...

Fruct. ¿Por los raptos? ¡Cómo...!

Man.

De imaginación. Yo marchó
 Con el siglo; yo no gusto
 De rutinas, ni me adapto
 Á sentimientos vulgares,
 Metódicos, sedentarios.
 Tiende á dilatarse el alma]
 Por el anchuroso espacio
 De la creación y la...

Sí; lo demás es un caos;
 Es..., no sé..., la inanición...,
 La raquitis..., el marasmo...
 Y, en fin, el romanticismo,
 Aunque yo no sé explicarlo,

Es de moda, y esto basta
 Para que sea el encanto
 De las mujeres. Ya ves
 Que con franqueza yo te hablo
 También.

Fruct. Pues yo te prohíbo
 Romantiquizarte; ¿estamos?
 Que á gobernarme la casa
 No te han de enseñar lord Byron (1)
 Ni Víctor Hugo. ¡ Me vienes
 Á mí, que soy empleado,
 Con romances! ¡ Á quien vive
 Entre expedientes, y extractos,
 Y plantillas é instrucciones;
 Á un ente reglamentario,
 Digámoslo así, sacarle
 De sus casillas!

Man. No trato
 De seducirte. Si quieres
 Seguir la pauta de Horacio...

Fruct. Ni entiendes de Horacio tú,
 Ni su nombre viene al caso.
 Allá se van los poetas
 De entonces y los de ogaño.
 No gusto de ellos; que viven
 En mundos imaginarios.
 Y yo soy muy positivo.

Man. Eso es verdad. Sin embargo...

Fruct. No hay sin embargo. El gobierno
 De una casa ó de un Estado
 No es un poema. Y, en fin,
 Deja allá á los literatos
 Esas cuestiones, y vive
 Y piensa como tu hermano...;
 Y basta.

Man. Pero ¿por qué?

Fruct. ¿Por qué? Porque yo lo mando.

Man. (¡ Oh fraternal tiranía!)

Fruct. ¡ No ha perdido su trabajo
 El tal don Joaquín! ¿Qué mucho?

Te habrá pintado con rasgos
 Elocuentes, seductores,
 La energía, el entusiasmo,
 El delirio de un amor
 Indómito, estrafalario...

¿Qué sé yo? y ciega, perdida
 Estás ya por ese trasto.

Man. Me ha hablado... como hablan
 [siempre]

Los que están enamorados
 Todos somos, ellos y ellas,
 Románticos cuando amamos.
 Si he de decir la verdad
 Aun no sé yo si le amo;
 Mas sírvate de gobierno

(1) Pronúnciese Báiron.

Y altar y trono; y aquello
 De en nombre del rey lo mando:
 Obedezca y represente;
 Y el sencillo formulario
 De archívese; no ha lugar;
 Acuda... á Poncio Pilato.

(Suena una campanilla.)

Entonces podía un hombre
 Servir... y mandar... ¿Llamaron?

ESCENA III

DON FRUCTUOSO, DON JOAQUÍN

Joaq. Buenos días, don Fructuoso.
Fruct. Muy felices, don Joaquín.

Viene usted hecho un figurín.
Joaq. No. Es usted muy bondadoso.

Fruct. ¿Qué hay de nuevo?

Joaq.

El mercader

Retorta ha quebrado...; pero
 No se trata de dinero;

Es quiebra con su mujer. —
 Y la consorte, que es bella
 Y se queja con razón,
 Ha pedido intervención...

Yo sé quién se encarga de ella. —
 También á llamar me atrevo
 Novedad fresca ese drama
 Que á don Luis da tanta fama.

El dice bien: aquí es nuevo.

Á Francia afirma Garcés
 Que lo robó, y de tal modo
 Que por ser ladrón en todo
 Se lo ha dejado en francés.

¿Qué importa? No me sorprende
 Un hurtillo literario

Donde hay quien roba el erario
 Y por santo se nos vende. —

Nuevo es también, lo sé yo,
 De doña Teodora el taller,

Tanto que ayer en la calle
 De carretas lo compró. —

Y en toda mi vecindad

Hace un mes que á nadie mata

El doctor don Juan Moratá.

Esta sí que es novedad.

Pero me ha dicho esa dama
 Que trata con don Beltrán:

« Si á nadie mata don Juan...

Es porque nadie le llama. »

Fruct. Siempre punzante y maligno,

Mas con gracia peregrina.

Joaq. ¿Qué he de hacer? Á esto me in-

[elina.

Que de alabanzas y halagos
 Ninguna mujer se enoja;
 Que mi amante es porfiado,
 Y, por fin, que yo soy viuda
 Y tengo veinte y dos años.

Fruct. Pues sírvate de gobierno

Que, aunque me llames avaro,
 Lo que es dote, no lo esperes.

Que si te llevas petardo;

Ora se case contigo,

Ora te niegue su mano.

Que tal vez á un mismo punto

Van dos caminos contrarios,

Allá te lo llorarás,

Porque yo no enjugo llantos

De nadie; que don Joaquín,
 Si en un repentino cambio

Puede medrar, está expuesto

Á que se le lleve el diablo

Según como el cambio sea,

Y... he dicho. Este es mi *ultimatum*.

Ahora vete á tus quehaceres,
 Que ya se te fué charlando

Media mañana.

Man. (Dios quiera.

(Yéndose.)

Librame de esta tirano.

No sé qué va á ser de mí

Si al momento no me caso.)

ESCENA II

DON FRUCTUOSO

Amores, modas... He aquí

De una mujer los cuidados.

Si ella tuviera los míos...

No digo los de mi cargo,
 Que quien tiene subalternos

De los negocios más arduos
 Sale airoso, y gana honra

Y provecho sin trabajo.

Pero navegar un hombre

En medio á tantos nublados

Políticos y hallar siempre

Una tabla en el naufragio,
 ¡ Ya es empresa! Ya se ve,

Con este sistema ó diablo,
 De cortes y libertades

Y reformas... nunca estamos

Seguros de ir con el viento,
 Porque sopla de otro lado

Á lo mejor... ¡ Oh! bien haya

Aquel régimen tan llano,
 Tan fácil de comprender...

Aquello de *pan y palo*,

La influencia de mi signo.

¿Y por qué no perseguir
Con satírico desprecio
Al bribón? ¿Por qué del necio
No me tengo de reir?

Fruct. ¿Y dónde hay hombres perfectos?
¿Lo es usted acaso?

Joaq. No;

¿Pero tengo de ser yo
Quien censure mis defectos?
No faltará quien se tome
Ese trabajo, en verdad,
Porque aquí la caridad
Es fruta que no se come.
Y eso no tiene remedio.

Si me quejo, ¿en qué me fundo?
Dice un refrán: medio mundo
Se burla del otro medio.

Gracias á Dios, no soy zote,
Y ya que es tan buen bocado
La sátira, no hay cuidado,
Que yo sacaré mi escote.

Fruct. ¡Qué, si tiene usted del labio
Siempre una pulla pendiente!

Joaq. Así lo dice la gente;
Mas ¿quién no tiene un resabio?

Fruct. Y hombre de tal condición
Es más temible que el Draque.
¡Ay del pobre á quien ataque
Esa lengua de escorpión!

Joaq. Al menos nunca es el blanco
De mi sátira un amigo:
Sólo á mi rival persigo
Y la máscara le arranco.

Fruct. Yo mismo, aunque sea mengua
Decirlo, temo que un día
Á mi costa el pueblo ría
Si con la pluma ó la lengua...

Joaq. ¿Qué va usted á proferir?
¿Yo? ¡Cá! De usted nada digo;
Porque de usted, caro amigo...,
Nada se puede decir.

Fruct. Pues eso mismo me suena
Á epigrama.

Joaq. No, no tal.
Es... la verdad. (¡Qué animal!
Le he de poner en escena.)
Soy joven, vivo en el ocio...

En algo me he de ocupar.
Fruct. ¿Así piensa usted medrar?

Joaq. Por ahora no hago negocio.
Ya en vano á tres ministerios
Importuné de mil modos...

Fruct. ¿Qué han de hacer, si usted á

Los harta de vituperios?

Toque usted otro registro...

Joaq. ¡Es tan fácil, don Fructuoso,

Tan popular, tan sabroso
El hacer guerra á un ministro!

Fruct. ¡Popular!... ¡Idea vana!

¿Quién fía del pueblo insano,
Que hoy adora á un ciudadano
Y le apedrea mañana?

Pero el alto funcionario
Sirve á un amigo; le emplea...

Joaq. También porque no lo sea
Suele emplear á un contrario.

Fruct. Sí, de tratos semejantes
Muchos ejemplos se han visto.

Joaq. Por eso yo me malquisté
Con todos los gobernantes.

Fruct. Mas de un modo tan cruel
Que ya no admite convenio.

No mezcla usted con ingenio
El azúcar y la hiel.

Vamos, si usted no se enmienda...!
Busque usted otro resorte,
Quien medrar quiera en la corte
Á ser lisonjero aprenda.

Joaq. ¡Yo que veo su agonía
Al ministerio adherirme!

Fruct. No señor, que está muy firme.
(Puede que no dure un día.)

¡Ya ve usted si yo sabré...
Y si entenderé el manejo!...

Joaq. Sí.

Fruct. Tome usted mi consejo,
Que le hablo de buena fe.

Joaq. Lo tomo, que mi porfía
Puede llevarme al abismo,
Y el ministerio... Sí; hoy mismo
Voy á hacer su apología.

(Ya la tengo á prevención
Escrita, y saldrá esta tarde
Impresa.)

Fruct. Haga usted alarde
De la más pura adhesión...

Joaq. Mas el apoyo reclamo
De usted...

Fruct. Sí: salga el folleto,
Y es de usted, yo lo prometo,
El ministro de mi ramo.

Joaq. Bien, quiero obrar como cuerdo,
Mas me voy á fastidiar,
Porque debo confesar
Que no vivo si no muerdo.

Fruct. Ahí está la oposición.
Hínque usted el diente en ella.

Joaq. ¡Yo, que he seguido su huella
Con impávido tesón!...

Si atacarla determino
No ha de faltarme materia.

¿Por dónde no hay en Iberia
Dos leguas de mal camino?

Un refrán me sacará

[todos

Con eso verá Manuela
Mi nueva casa y las flores
Del jardinito.

(*Don Joaquín y don Hipólito hablan aparte.*)

Fruct. Mil gracias.
Porque ustedes no lo tomen
Á desaire irá Manuela.

Yo como en casa del conde,
Y siento mucho...

Tom. Otro día
Será.

Fruct. Sí; con mil amores.
Tom. Manuela no faltará,
Supongo.

Fruct. ¡Oh! no. Y con el coche.
Iré yo por ella.

Tom. Bien.
Hasta después.

ESCENA V

DON HIPÓLITO, DON FRUCTUOSO
DON JOAQUÍN

Hip. ¡Hombre, hombre!
(*Riéndose.*)

¿Qué me cuenta usted?
Joaq. De veras.

La sorprendió con el joven
Don Policarpo á sus pies.

Hip. El buen don Claudio Quincoces...
Ja, ja... Pondría una cara...
Me alegro.

Joaq. Echaba los bofes
De cólera.

Hip. Lo celebro,
Porque no estamos acordes
En opinión. ¿Y qué dijo?

¿No echó mano de un estoque?...

Joaq. ¡Imprudentes, temerarios!
Exclamó: De acción tan torpe
¿Cómo os podréis disculpar?

Hip. Temblando como el azogue
Estaría la infeliz...

Joaq. No; que ella ríe, y responde:
No te esperaba tan presto. —
Pero se echa el picaporte

Siquiera, replica el otro,
Y se toman precauciones...

Si conforme he entrado yo,
Que soy complaciente y dócil,
Hubiera entrado cualquiera,

¡Á Dios honra! — No te enojés,
Claudio... — Cuidado otra vez...

Soy de usted, señor de Robles.

Fácilmente de embarazo.

Dijo la sartén al cazo:
¡Que me tiznas! ¡quita allá!

¿Y cómo podré ni cuando
Apoyar al gabinete
Sin apuntar al ariete

Contra el enemigo bando?
Esto es hecho. Tan fatal,
Tan desventurado soy,
Tan desesperado estoy...

Que me hago ministerial.
Dirán hombres importunos
Que he cambiado de bisiesto.

Bien. Mil ejemplos hay de esto.
Yo puedo citar algunos.

Fruct. (Desacreditarle espero.)
Coja usted la breva, pues;
Y más que digan después:

Don Joaquín es pastelero.
Joaq. Mucho sentiré que broma
Se vuelva todo y...

Fruct. ¡Ca! No.
Joaq. Y haga los pasteles yo
Para que otro se los coma.

Fruct. Bueno es andar en la masa,
Que algo á los dedos se pega.

(*Suena la campanilla.*)
Joaq. Bien; ya veremos... ¿Quién llega?
Fruct. Visitas.

Joaq. ¡Doña Tomasa!

ESCENA IV

TOMASA, DON FRUCTUOSO, DON
JOAQUÍN, DON HIPÓLITO

Fruct. ¡Señora! Muy bien venida,
¡Don Hipólito!

Hip. Señores...
¡Que veo! ¿Usted por aquí,
Buena pieza?

Joaq. ¡Sí; aquí...
Tom. ¿Dónde

Está Manolita?
Fruct. Adentro
Anda en no sé qué labores.
Iré á llamarla...

Tom. ¿Por qué?
No quiero que se incomode.
Pues somos de confianza,
Yo iré á buscarla. Perdonen
Ustedes... ¡Ah! don Fructuoso,
Veníamos mi consorte
Y yo á suplicar á ustedes
Que hoy en la mesa nos honren.

Fruct. ¿Y se fué con esa fema?
Joaq. Sí, señor : como usted lo oye.
 Pero conviene advertir
 Que el mozo es hijo de un prócer
 Y sobrino de un ministro,
 Y que don Claudio Quincoces
 Aspira á ser secretario
 De la embajada de Londres.
Hip. ¡Vaya, que es original

(*Riéndose.*)
 La anecdotilla! Ya corre
 Por Madrid; ¿eh?
Joaq. Todavía...
Hip. Yo lo he de contar á voces
 En el café; y si tuviera
 Esa sal de usted...

Fruct. Señores,
 Son las doce menos cuarto,
 Y el hombre de obligaciones...
 Voy al ministerio.

Joaq. ¡Así!
 ¡Temprano! Los superiores
 Deben dar ejemplo.

Hip. ¡Diantre!
 (*En voz baja á don Joaquín.*)
 ¿Temprano, y ya son las doce?
Fruct. Abur. Ustedes se quedan
 En su casa. — Hasta la noche.

ESCENA VI

DON JOAQUÍN, DON HIPÓLITO

Hip. El insigne don Fructuoso
 No ha conocido la pulla.

Joaq. Es tanta su presunción
 Que le colmarán de injurias
 Y él entre tanto dirá
 Para sí : ¡cómo me adulan!

Hip. Para un hombre tan discreto,
 Tan punzante y tan de bulla
 Como usted, es una alhaja
 Un necio así.

Joaq. Tanto abundan
 Los necios, que adonde quiera
 Que voy no me falta nunca
 Alguna víctima.

Hip. Y... vamos;
 Como usted cuando los zurra
 Lo hace con tanto salero
 Y así..., con tanta frescura...

¡No tuviera yo el chirumen
 De usted!... Porque á mi me gusta
 La sátira... ¡Bub!... Me muero
 Por ella, y el que la usa

Me lleva á mi donde quiera.
 Y también tengo mis puntas
 De epigramático : sí;
 Mas me falta la sandunga
 Y así..., el talento de usted
 Ya se ve, cuando no estudia
 Un hombre... Soy mayorazgo :
 Sírvame esto de disculpa.

Joaq. Ahora me recuerda usted
 Un epigrama...

Hip. ¡Oh fortuna!
 ¿Cómo es? ¿Cómo es?

Joaq. Vale poco...
Hip. Vaya, vaya... Usted se burla.
Joaq. Créalo usted.

Hip. Vaya... ¡Caiga!
 Mis dos orejas lo escuchan.

Joaq. ¿Á qué gastar el dinero
 En comprar caricaturas?
 Yo sé de un tonto en Madrid
 Que da de balde la suya.

Hip. Eh, je... ¡Cosa más chistosa!
 (*Riéndose.*)

¿Y quién es ese... babucha?
Joaq. El primero á quien le cuadre.
 Es ideal la pintura.

Hip. ¡Oh! Pues le viene de molde
 Á mi vecino don Lucas.
 Se lo tengo de encajar
 Esta noche en la tertulia.
 Pero no me acordaré.

¡Mi memoria es tan obtusa!...
 ¿Querrá usted dármele escrito?

Joaq. Sí, señor. Venga una pluma.
 (*Se pone á escribir.*)

¡Si para usted lo he compuesto!
 Como sé que tanto gusta
 De estas cosas...

Hip. Gracias, gracias.
 ¡Consentir que yo lo luzca
 Con su ingenio!

Joaq. Tome usted.
Hip. Pues ya que está usted de chunga,

Vaya ahora una saeta
 De las que usted acostumbra
 Contra el ministerio, que eso
 Es para mí el *non plus ultra*
 Del regocijo.

Joaq. Después...
 Esas cosas no se buscan.
 Sólo se deben decir

Cuando buenamente ocurran.
Hip. Pues bien; luego; en la comida...
 Porque usted vendrá...

Joaq. Sin duda.
Hip. Yo me voy hacia el café,
 Que á estas horas ya se juntan

ESCENA VII

DON JOAQUÍN

¡Descomunal dromedario!
 Todo eso es materia bruta.
 ¡Ame usted como á sí mismo
 Á ese prójimo! Aunque el cura
 Lo diga, ¿dónde hay virtud
 Para tanto? ¡Y en coyunda
 Venturosa vive unido
 A tan celeste hermosura!
 Abuso que clama á Dios.
 Amalgama torpe, absurda.
 ¡*Tigribus agni!* Es forzoso
 Que yo... Ella viene. — ¿Y la viuda?

ESCENA VIII

DON JOAQUÍN, TOMASA

Tom. ¿Y mi marido?
Joaq. Se fué,
 Dejándole á usted plantada.
 (*Don Joaquín presenta una silla á Tomasa
 y se sientan los dos.*)

Yo extraño...
Tom. No importa nada :

En casa le encontraré.
 Eso de estar en visita
 Le aburre; y á mí también.

Joaq. Dejar la visita, bien,
 Pero á usted... ¡Ah, Tomasita!

Tom. Yo le agradezco en el alma
 Que haga confianza de mí.

Joaq. Y debe hacerla; eso sí,
 Pero... (Me impone esa calma.)

Tom. Estará usted impaciente
 Porque no viene Manuela.

Joaq. No. Lo que mi pecho anhela...
Tom. La han enviado un presente...

Joaq. Medrado por su consorte
 Alguno le recompensa.

Tom. Llenando están la despensa;
 Y todo franco de porte.

Ahora confieso mi error;
 Yo de buena fe pensaba
 Que sólo se regalaba

Al dómine y al doctor,
 Y Manuela...

Joaq. ¡Qué dulzura!
 ¡Qué inocencia de mujer!

¡Y prenda de otro ha de ser
 Tan celestial criatura!

Cuatro amigos de mi temple
 Que á decir pestes me ayudan
 De todo gobierno humano.
 Abur. Usted, que es la suma
 Galantería, dará
 Conversación á mi adjunta
 Y la bella Manolita.
 Diga usted... Cualquiera excusa...
 Que me he ido. La etiqueta,
 Los cumplimientos me abruman.
 Acompañe usted después
 Á Tomasa, si no es mucha
 La incomodidad.

Joaq. No tal.
 Yo me honraré...

Hip. Sustituya
 Usted á su fiel amigo...

Quiero decir que me supla
 En lo lícito y honesto.

¡Cuidado que no doy bula
 Para más!

Joaq. ¿Qué dice usted?
 Esas sospechas me injurian.

Hip. ¡Eh! Ya se cargó. Estos hombres
 De todo el mundo se burlan
 Y no saben aguantar

Una chanza.

Joaq. Nuestra mutua
 Sincera amistad me salva

De ofensivas conjeturas.

Hip. Lo sé, lo sé; usted á todas,
 Sean morenas ó rubias,
 Sean nobles ó plebeyas

Y pasadas ó futuras,
 Mas de esa regla exceptúa

Las cortaja, las persigue;
 Las prendas de sus amigos;

Moral muy sana y muy justa...
 Y además, yo sé que ahora

Manolita es la que triunfa.

Joaq. ¡Eh!...

Hip. ¡Vaya por Dios!... ¡A ella,
 Que es buen bocado la viudita!

(*Risa estólida.*)
 Je, je, je, je... Hasta después. —

¡Qué pájaro!
Joaq. No... (Yéndose.)

Hip. ¡Qué trucha!

Tom. ¿De veras? Ya presumía...
Mucho me alegro.

Joaq. ¿Qué escucho!
¿Será posible?...

Tom. Sí, mucho.
Joaq. ¿Hay dicha como la mía?

Tom. Usted logrará, es forzoso,
El premio de su pasión.

Joaq. ¡Oh hermosa! Mi corazón...
Pero si un rival odioso...

Tom. ¿Hay locura semejante?
Usted solo es el querido.

Joaq. Pierdo el juicio... ¡Usted...! El
[marido...]

Tom. Marido será el amante.
Cuando se unen de ese modo
Dos almas...

Joaq. Ah, sí; mi gloria...

Tom. Es segura la victoria...
El amor triunfa de todo.
Yo hablaré...

Joaq. ¿Sí?

Tom. Yo prometo...

Joaq. ¡Oh placer! ¡Oh...! ¿Cuándo?
(La toma la mano.)

Tom. Pronto.

Joaq. ¡Ah! Bien. Pero ese hombre...
Es tonto

Tom. Es un animal.

Tom. Completo. —

Pero suelte usted la mano.

¿Á qué hora?...

Joaq. Sí; el amor...

Perdone usted: el fervor...

¿Me ofrece usted...?

Tom. Y no en vano.

Lo principal está ya

Vencido, y siendo usted fiel...

Digo que hablaré con él

Y todo se compondrá.

Joaq. Ya; si el hombre se acomoda...

¿Pero me habla usted de chanza?

¿Cómo?...

Tom. Valor, confianza;

Y pronto se hará la boda.

Joaq. ¿La boda? (Sorprendido.)

Tom. Á fe de Tomasa.

Joaq. ¿La boda?

Tom. Sí; con la bella

Manolita.

Joaq. Sí... Ya... Ella... (Cortado.)

(¡Cielos! ¿Qué es lo que me pasa?)

Tom. Seré su madrina.

Joaq. Pero...

Usted no me ha comprendido...

Si yo... (Quedo convencido)

De que soy un majadero.)

(Se levantan.)

Tom. Cuando yo digo... Aquí está
Manolita. Más á punto...

Joaq. No la hable usted de ese asunto.
(En voz baja.)

Tom. ¿Qué causa...?

Joaq. Usted la sabrá.

ESCENA IX

TOMASA, MANUELA, DON JOAQUÍN

Man. Perdone usted, don Joaquín.

Ocupada en enojosas
Faenas... ¡Qué buen sistema
Era aquel de los ilotas
De que usted me hablaba ayer!
¿Dónde era? ¿En París... ó en Rodas?
No me acuerdo. Yo no soy
Para una vida tan sosa,
Tan mecánica.

Tom. ¿Qué dices?

Pues ¿qué hemos de hacer nosotras
Sino arreglar nuestras casas?

Si las mujeres no toman

Á su cargo esos cuidados

Que á ti tanto te incomodan,

¿En qué quieres tú ocuparlas?

¿En la milicia? ¿En la toga?

¿En cazar por esos montes

Y en remar por esas olas?

Man. ¿Y por qué no? Si leyeras

En las antiguas historias,

Las proezas te asombraran

De las fuertes Amazonas;

De aquella Pentésilea

Que allá en el sitio de Troya...

¿Verdad, don Joaquín?

Joaq. Sí; es cierto...

(¡Entre dos fuegos ahora!)

Tom. Sin duda la educación

De esas mujeres heroicas

Sería muy diferente

De la que hoy rige en Europa.

Pero tú... ¿de cuándo acá,

Manolita...? Eras muy otra

Dos meses hace. En mi ausencia

Te has transformado...

Tom. ¡Oh! la aurora

De un nuevo ser ha brillado

Para mí. La piedra tosca

De mi antiguo natural

Tomó la sublime forma...

Explique usted, don Joaquín,

Los grandes prodigios que obra
La emancipación mental.

Tom. ¡Qué lenguaje! Estoy absorta...

Man. En una palabra, soy...

Romántica.

Tom. Deja bromas.

¿Qué romántica, ni qué...?

¡Si tú no has nacido en Roma!

Man. No, mujer. Tú no comprendes...

Pero abra usted esa boca,

Don Joaquín: explique usted...

Joaq. Es inútil. La señora

Gusta del *statuto quo*,

Y hacerla entrar en la norma...

Man. ¡Norma! ¡Sublime mujer!

Tom. Mucho me gusta esa ópera.

Man. ¡Con qué placer fuera yo

Gran sacerdotisa!

Tom. (¡Boba!)

Man. Si el cielo me ha condenado

Á existencia tan penosa,

Tan obscura, tan servil,

¿Por qué en mi pecho no ahoga

La *susceptibilidad*?...

¿Lo he dicho bien?

Joaq. Si, señora.

Man. ¿La palpitante energía

Que me consume?

Tom. ¿Estás loca?

Yo creo que esas ideas

Sublimadas no son propias

De un sexo débil, amante,

Apacible. Con las tocas

Mal se avienen varoniles

Arranques. Ni es tan odiosa

La suerte de la mujer

En un país donde goza

De racional libertad,

Porque los hombres blasonan

De muy galantes. ¡Parece

Que estás en Constantinopla!

Y tú que no eres duquesa...

Yo no sé adular; perdona.

¿Por qué temes degradarte

Haciendo lo que hacen otras

No de peor condición

Que tú? Para mí la joya

Que después de la virtud

Más á la mujer adorna

Es ser mujer de su casa.

Tengo rentas que me sobran

Para dejarme servir

Y sólo pensar en modas

Y en placeres; pero soy

Por afición hacendosa,

Y por placer... y por cálculo,

Porque de esas que abandonan

Los domésticos deberes

Dice el vulgo tales cosas...

Y no basta ser honradas

Cuando el vulgo no nos honra.

Joaq. ¡Bien! ¡Divina!

Man. (En voz baja.)

¿Con que quiere

Reducirme á ser fregona?...

Tom. No, amiga mía. Ni es esa

Tu condición; pero á todas

Nos está bien el mirar

Por la hacienda mucha ó poca.

Nunca estoy yo más ufana

Que repasando la ropa,

Ordenando la despensa,

Cuidando de que la alcoba

Se ventile, reprendiendo

Á criadas remolonas,

Tomando cuentas al mozo,

Despidiéndole si roba...

Man. ¡Santo Dios! Eso es vivir...

¿Qué sé yo?... Vivir en prosa.

¡Oh clásica servidumbre!

¡Y hay mujer que la soporta!

Joaq. ¡Bien dicho!

Á Manuela en voz baja.)

Tom. Á mí me daría

Vergüenza de estarme ociosa

Reclinada en un sofá

Y oyendo necias lisonjas

De almirados galanes,

Ó echándola de doctora

En política y leyendo

Con comentarios y glosas

El *Catalán*, el *Vapor*

Y la *Revista Española*,

Y el *Manifiesto de Cádiz*

Y la *Proclama de Córdoba*.

Yo siempre me ocupo en algo

Ya plancho una camisola,

Sólo por avergonzar

Con ella á mi planchadora;

Ya bordo..., y si es necesario,

Cojo también una escoba,

Muevo yo misma un colchón,

Doy un vistazo á la olla...

Man. ¡Calla, mujer! Si no callas,

Me va á dar una congoja.

Tom. ¡Es posible!...

Man. ¡Y yo que anoche

Estuve en *Lucrecia Borgia*!

Quiero decir, en el drama

Que de este modo se nombra.

¡Aquella sí que es mujer! —

No porque yo me proponga

Imitarla en sus maldades.

Pero ¡qué alma tan hidrópica

De agitaciones sublimes!

Joaq. (¡Y que quiera yo á esa tonta!)

Tom. Apuesto á que esa mujer.
No hacía punto de blonda,
Ni supo en toda su vida
Cómo se hace una compota.

Man. ¡Ay! ¡Por Dios! ¿Quieres ma-
[tarme?

Ya se ve; como vosotras,
Las clásicas, no sentís...
Ni tenéis nervios...

Tom. ¡Te enojas?

Yo lo siento. Mi franqueza...
¡Ah! ¡Qué pícara memoria!
Ustedes comen en casa.
No gusto de ceremonias,
Pero sí de regalar

Á los amigos que me honran.
Hay un plato que te agrada,
Y ese lo he de hacer yo sola
Si ha de salir á mi gusto.
Me lo enseñó la priora

De la Encarnación. — Adiós.

Man. ¡Ah! ¡Guisar también!

Tom. ¡Qué importa?

Hasta luego. Que no tardes.

Joaq. Permítame usted, señora...
(Disponiéndose á acompañarla.)

Tom. Gracias : no. Quédese usted.

De aquí á la calle de Atocha
Hay cuatro pasos. Abur. —
No lo permito. — Adiós, mona.

(Se besan.)

ESCENA X

MANUELA, DON JOAQUÍN

Man. ¡Qué francota y qué bonacha!
Sólo complacer desea.

Da lástima de que sea
Tan vulgar esa muchacha.

Joaq. ¡Es mujer tan material!...
Convencerla es vano intento.

Man. No; no le falta talento.

Joaq. Sí... Talento conyugal.

Man. Mi lógica no hizo mella :
Yo hablaba con la pared;
Y usted...

Joaq. Yo...

Man. ¡Si ha estado usted

Tan prosaico como ella!

Joaq. He callado porque advierto

Que es clásica impenitente,

Y predicar á esa gente

Es predicar en desierto.

Además, yo estaba en ascuas

Ansiando ver á mi encanto

Á solas; ¡y ella entretanto
Contenta como unas pascuas!
Acabó el cólera morbo

Con millares de inocentes;
¡Y no se llevó á esos entes
Que sólo sirven de estorbo!
No es ella de nuestra masa.

¿Y qué ha de entender de amor
Mujer que tiene valor
Para llamarse... Tomasa?

Man. Sea usted más tolerante,
Que es mi verdadera amiga.

Joaq. Bien, pero que no persiga
Á un desventurado amante.
En fin, basta de proemio.
¿Me amas? ¡Di tú!

Man. Sí..., Joaquín.

Joaq. Y de tanto amor, en fin.
¿Me otorgas el dulce premio?

Man. Sí; y en venturosa calma...

Joaq. ¡Calma, y abrasado estoy!

Man. ¿Qué más quieres? ¿No te doy
Mi corazón y mi alma?

¿No ves cuán tierna te hablo?...
Joaq. No me has amado jamás,

¡No!

Man. ¡Cómo...!

Joaq. ¡El alma me das!

¿Soy yo por ventura el diablo?

Man. Si no la quieres...

Joaq. Si tal;

Pero el alma á secas...

Man. ¡Hola!

¿Qué quiere usted? Yo estoy sola...

¿Qué designio criminal...?

Joaq. No hay crimen donde hay amor.

Man. La máxima no es exacta.

Joaq. Amor no es pasión abstracta.

Es...

Man. Don Joaquín, tengo honor.

(Con dignidad.)

Joaq. Ya lo sé; mas no se trata...

Man. De ese lenguaje me admiro.

Joaq. Pero...

Man. Basta, ó me retiro...,

Y adiós para siempre.

Joaq. ¡Ingrata!

(Se deja caer en una silla como desesperado.)

¡Qué temeraria virtud!

Fuerza es enmendar mi error.)

(Se levanta.)

Usted con tanto rigor

Quiere abrirme el ataúd.

¿Es pretensión infamante,

Es pensamiento villano

Pedirle á usted... una mano?

Man. ¡Ah!... la mano..., ya... No obs-
[tante...

Joaq. ¡Cielos, aun vacila, aun duda!
¡Ni una mano que á cualquiera
Se le dará en la escalera!

¡Y es romántica! ¡Y es viuda!

Man. Principiante soy aún

En la romántica escuela.

Joaq. ¿Perdí ya tu amor, Manuela?

Man. Te amaré, pero... según.

Joaq. (Esta se mantiene tiesa

Porque aun no la hablé de altar.

Habremos de aventurar

La matrimonial promesa.)

Aun en la rutina gimes

Y llena de ideas rancias

Son para ti extravagancias

Las sensaciones sublimes.

Aún piensas que en el abismo

Te has de hundir como Sodoma,

¡Infeliz! si en una coma

Te apartas del Catecismo.

Mas aunque todo á tu amor

Ansiara deberlo el mío,

No quiero que tu desvío

Me acuse de seductor;

Y pues eres tan avara

Aun del favor más liviano,

Yo te doy palabra y mano

De ser tuyo al pie del ara.

Man. Acepto : aquí está la mía.

Joaq. ¡Bien mío!

Man. La mano sola.

Joaq. (Dejemos rodar la bola.

Mañana será otro día.)

No temas que yo pretenda

Cosa indigna de una dama;

Mas sin arriesgar tu fama

Pudieras darme otra prenda.

(Saquemos algún partido.)

Man. ¿De qué clase? Mi recato...

Joaq. No te alteres. Tu retrato.

Man. Fué prenda de mi marido.

Joaq. ¿Con que le heredo por junto,

Y no han de tocar tu imagen

Estas manos sin que ultrajen

Las cenizas del difunto?

Man. Tienes razón. Eso es cierto.

Mas...

Joaq. ¿Adónde me conduces,

Ingrata? ¡Tú me reduces

Á tener celos de un muerto!

¡No más!...

Man. ¡Espera!

Joaq. ¡Cruel!

Adiós. En vano ya lidio

Contra mi suerte. El suicidio...

Man. ¡Oh Dios! Tente. Voy por él.

ESCENA XI

DON JOAQUÍN

¡Bravo lance! El marco es de oro.
Y me hallo en tales apuros...
Bien me darán quince duros
Por el dulce bien que adoro.
Pues con su cara y su trato
Me cautivó esa mujer,
Lo menos que puedo hacer
Es cautivar su retrato.

ESCENA XII

MANUELA, DON JOAQUÍN

Man. He aquí mi efigie.
Mi amor te la da.
Pendiente del pecho
Mi pobre Julián
Siempre la llevaba
Constante y leal.

Joaq. Del mío un instante

No se apartará.

¿Sabes que con ella

La vida me das?

Man. ¡Qué alma tan romántica!

¡Qué fino galán!

¡Ay! Hasta la tumba

Te tengo de amar,

Aunque se incomode

Mi hermano carnal.

Joaq. Acerca esa mano.

(Lleva á su pecho la mano de Manuela.)

¿Sientes palpitar

Aquí... más arriba?...

¿Sientes?...

Man. ¡Es verdad!

Joaq. También en mi alma

Retratada está

Esa tu donosa

Cara celestial.

Man. Y quien esto escucha

¡Oh Dios de Abraham!

¿Cómo podrá luego

Coser y planchar?

Joaq. Ahora en esta sala

Tres Manuelas hay.

Man. ¿Tres? Yo no comprendo...

Joaq. ¿No lo he dicho ya?

Una en miniatura,

Otra en realidad,

Y otra que aquí tiene

(Con la mano en el pecho.)

Su trono y su altar.

Man. Dime, y tu retrato,
¿No me lo darás?

Joaq. Sí, bien de mi vida,
Eso es natural.

Justamente han dado
En litografiar

Á todo viviente

En la capital;

Y mi linda cara

¿No se ha de pintar

Cuando yo soy una

Notabilidad?

Man. Cuélgatelo al pecho.

Joaq. No, déjalo. ¡Ca!

¡Si á un platero amigo

Lo voy á llevar!

Man. ¡Cómo!...

Joaq. ¡Aquí una cifra

Qué bien estará!

Unida á tu M

Mi J. ¿Qué tal?

Man. Joaquín y Manuela :

Me gusta ese plan;

Pero letras góticas :

¿Entiendes?

Joaq. ¡Pues ya!

Man. ¿Me serás perjuro?

Joaq. Jamás. ¡Oh! ¡Jamás!

Adiós, cara esposa.

Man. ¡Ah!

Joaq. ¡Suspiras! ¡Ah!

Ya que no soy digno

Del original,

Tu retrato, hermosa,

Me consolará.

Man. Y á mí ¿qué consuelo

Me queda en mi afán?

Virtud enemiga,

Ventura ideal.

Joaq. Adiós. (¡Quince duros!)

Man. Adiós. ¿Ya te vas?

¡Ay! Hasta la tarde.

Adiós. ¡Ay!

Joaq. ¡Ay! ¡Ay!

(Besando el retrato.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

DON JOAQUÍN, DON HIPÓLITO

Hip. Sentémonos, don Joaquín,

Junto á esa fuente serena,

Que la tarde está muy buena

Y es hermoso mi jardín.

Joaq. Pero, señor don Hipólito.

Las señoras ¿qué dirán?

Hip. No hay cuidado : ellas vendrán.

¡Siéntese usted, buen acólito!

Joaq. Me siento. (¡Qué bruto eres!)

(Se sientan en un banco de piedra.)

Hip. Á mí nunca me ha gustado,

Y menos desde casado,

Conversación de mujeres.

Cierta ó fingida virtud

Sus labios siempre condena,

Para muchas no sin pena,

Á perpetua esclavitud.

Así se ven reducidas

Á hablar de cosas triviales,

Sin las puntas y las sales

Que al hombre son permitidas.

Joaq. Cierto. Dice doña Viola :

« ¡Qué mal tiempo! Hoy no saldré... »

Pero se calla el por qué

Desea quedarse sola.

De su cólico fatal

Habla Dolores, y no

De la fruta que comió

Y le ha sentado tan mal;

Y habla del traje Leonor

Que ayer estrenó su tía...

Mas no dice lo que haría

Por tener otro mejor.

Hip. Las mozas al fin son flores,

Y todo en ellas encanta;

¿Mas quién laparleta aguanta

De las señoras mayores? —

« Hoy hay nubes en Acuario :

Bien lo anuncia mi cabeza.

El calendario lo reza... »

Su fuerte es el calendario. —

« Tal día como hoy nació

Con mil apuros mi Elena

Y yo ofrecí una novena

Á la Virgen de la O.

Al otro año tuve un hijo

Robusto como un planeta;

Pero mamó mala teta

Y se me murió canijo.

El ama era mocetona,

Pero tuvo... — ¡Tabardillo! —

Lo de todas. ¡Picarona!

Nos dejó lelos, absortos.

¿Quién lo creyera? ¡La muy...!

Otros once hijos parí,

Y no cuento los abortos.

Y mi edad no es tan madura...

Aun vendrá el décimocuarto;

Aunque del último parto

Se me quebró la cintura.

Mas hoy traerá el ordinario

Una bizma de Jaén,

Que allí las hace muy bien

Un famoso boticario.

Con facultades escasas

¡Tanta prole! ¡Qué aflicción!

¡Y las nodrizas, que son

La polilla de las casas!...

Entra luego el relatar

Las gracias de los muchachos,

Sus lombrices, sus empachos,

Su romper y su chillar.

Y luego las lavanderas,

Las criadas... ¡San Benito!

¡Y el artículo infinito

De medicinas caseras!

Otra habla de los ataques

De flato, fumando espliego

Y anís, y refiere leugo

Cada bruja sus achaques.

Cuando las oigo ¡qué horror!

Yo me pongo climatérico.

¡Y todas tienen histérico!

¿No es fuerte cosa, señor?

Joaq. ¡Hola! Sátira completa.

Muy bien.

Hip. ¿Sí?

Joaq. Como lo digo.

Ya al lado de usted, amigo,

Yo soy un niño de teta.

Hip. Aunque yo no soy muy diestro,

Algo hace la aplicación;

Aprovecho la lección

De tan insigne maestro.

Joaq. ¡Oh! Ya lo es usted.

Hip.

¿De veras?

Así tendrá sucesor

Un perjuro, un desertor

Que abandona sus banderas.

Joaq. ¿Con quién habla usted?

Hip.

¿Con quién?

(Se levantan.)

Con usted, que ya comienza

Á apostar. ¡Qué vergüenza!

¿Eso hace un hombre de bien?

¡El apóstol del dicterio,

El Zoilo de nuestras días

Escribir apologías...!

¿Y de quién? ¡Del ministerio!

Joaq. Según los ministros son...

Hip. Para mí todos son unos.

Joaq. Perdone usted; hay algunos...

Hip. Nada; no admito excepción.

Aun el bueno, este es mi adagio,

La virtud allí abandona,

Que la maldita poltrona

Tiene un no sé qué..., un contagio...

Como soy que no discierno,

Se lo digo á usted formal,

Cómo un hombre es liberal

Hablando bien del gobierno.

Pidanme cien suministros,

Pero déjenme, á lo menos,

Sean malos, sean buenos,

Renegar de los ministros.

Y á mí ninguno me ablanda,

No; sobre esto no se me hable.

Soy enemigo implacable,

Atroz, de todo el que manda.

Joaq. ¡Mas conmigo regañar...!

¡Es posible!... ¿Y por qué es eso?

Sin duda por el impreso

Que acabo de publicar.

Hip. Pero ¿hay mayor vituperio

Que escribir ese papel?

¿No se ha hartado usted en él

De incensar al ministerio?

Joaq. ¡Hombre, si es todo ironía!

Lea usted con atención...

Hip. ¡Cómo!...

Joaq. Y por pura irrisión

Lo titulo apología.

Hip. ¿Qué! no, señor : esa es una...

Salida de pie de banco.

Usted los pone, sea franco,

En los cuernos de la luna.

Joaq. Hombre, por la Virgen Santa...

Hip. Á bien que aquí tengo el pliego,

Que se lo he comprado á un ciego.

(Saca un impreso.)

Mírelo usted. Carta canta.

Joaq. ¡Lo ha comprado usted! Me alegro

Lo leeré con comentarios,

Y á ver si los funcionarios...

(Le haré ver lo blanco negro.)

Hip. Como es usted tan gazapo

No extrañaré que consiga...

Joaq. ¡Oh! Cuando usted no me diga

Que los pongo como un trapo...

Hip. Bien, el desafío acepto.

Vamos leyendo y paseando.

(Pasean hasta desaparecer.)